Chispografías

Son documentos de apoyo a la enseñanza primaria, siguiendo los programas de estudio y aprovechando los contenidos actualizados de la **Revista Chispa.**

DIVERSIDAD CULTURAL



Encuéntranos en nuestras plataformas digitales: @revistachispadigital

ESTA CHISPOGRAFÍA INCLUYE:



¿QUÉ ES LA DIVERSIDAD CULTURAL?

Lámina que explica qué es la diversidad cultural, dónde la encontramos y cómo se manifiesta a través de las lenguas, costumbres, tradiciones, formas de vestir, alimentos, música y maneras de vivir de distintos pueblos y comunidades.



SANTA, UNA OAXAQUEÑA QUE RECUERDA

Conoce las tradiciones, música, trajes típicos y productos de su pueblo.



CONOCE A YANGA

La historia del héroe que luchó por la libertad y sus raíces afrodescendientes de México.



LA CARRERA MÁS LARGA DEL MUNDO

Descubre la tradición rarámuri de resistencia y conexión con la naturaleza.



UN DÍA EN LA VIDA DE UN NIÑO ZAPOTECA

Acompaña a un niño en su día a día y conoce su comunidad, costumbres e idioma.



UN NIÑO KIKAPÚ

Una historia sobre identidad, lengua y tradiciones de los pueblos originarios del norte de México.

Santa, una oaxaqueña que recuerda

Pero antes te contaremos algo sobre esta gran fiesta oaxaqueña.

Entre los zapotecos, la Guelaguetza es una forma de ayudarse.
La gente ofrece unos productos a cambio de otros.



Los dos lunes que siguen al 18 de julio, día en que murió Benito Juárez, en la ciudad de Oaxaca se reunen representantes de las siete regiones del estado.



Dí, 7 enero. Trabajo

Nací en San Lorenzo. Trabajo mi familia es de allá, vuelvo cada año para las fiestas del Santo.

Cuando chica, cuidaba animales: toros, Chivos y borregos. Los niños del pueblo llevan los animales a pastar en las cerros. Casi todas las familias, viven de eso y de la siembra de la maiz, frijol y trigo. También de la prudución de cincamo.

Recuerdo que mi padre me decia: "Vamos a machacar el maguey". También recuerdo cuando mis tios ibamos, buscar el maguey cocido. Antiguamente, bulsceba bonn y nagya vejos del pueblo, ahora no. See la nague para hacer pueblos y hoo. Se feje la palma para hacer, costales, pero las tortillas, los madres mezatles; pefate de hortelias y Flaucatoria ¡Pesado! enfalos, los hortálizay Las madres ásjuden en los niños a trabajar en el palmar, aún pueden vender artesanías a los visitantes. Ahora ya tienen la telescuar. daría para seguir estudiando. En, niños se reúnen todas las maamás en el palacio municipal para hacer un aparato de televisión, Además de trabajar y estudiar, los niños de San Lorenzo van a las canicas y al fútbol.

Santa Martineg.

SABÍAS QUE...

La Guelaguetza significa "ofrenda" en zapoteco. Es un encuentro donde cada pueblo comparte lo mejor de su tierra y de su cultura.

EN OAXACA EXISTEN 16 CULTURAS ORIGINARIAS.

Cada una tiene su idioma, sus tradiciones, su música, su comida y su forma de vestir. Todas juntas hacen de Oaxaca un lugar muy diverso y especial.





Cada uno lleva sus trajes típicos, sus instrumentos musicales y los productos de su pueblo. Ahí danzan, comen, beben, intercambian objetos y se llenan de alegría.



¿Quieres llenarte de alegría tú también?
Pues entonces, ¡a jugar!

por Zoraida de Solomonoff y Ana Lilia Tovar
fotografía Elsa Medina
ilustración Laura Fernández



éstas son mis primos



éste es mi sobrino



éste es mi papá

éste esn la Cocina, donde quemam la leñá Para hacer la Comida

CONOCE A YANGA

Un héroe que nos ayuda a conocer la raíz afrodescendiente de México



¿QUIÉN FUE YANGA?

Hace más de 400 años vivió un hombre llamado Gaspar Yanga. Nació en África y fue llevado por la fuerza a la Nueva España como esclavo. Pero nunca dejó de luchar por su libertad.

Escapó junto con otras personas y fundó una comunidad libre en las montañas de Veracruz. Con el tiempo ese lugar se convirtió en al pueblo de Yanga, que aún existe y lleva su nombre.

¡LA LIBERTAD TAMBIÉN FORMA PARTE DE NUESTRA HISTORIA!

¿QUÉ ES UN CIMARRÓN?

Los cimarrones eran personas esclavizadas que lograban escapar para vivir libres. Muchos construyeron comunidades llamadas palenques, donde trabajaban, cultivaban la tierra y protegían a sus familias.

Yanga fue uno de sus principales líderes.



¿SABÍAS QUE...?

Las personas africanas que llegaron a América no sólo trajeron su fuerza de trabajo. También trajeron:

MÚSICA · RITMOS · IDIOMAS · RECETAS · ARTESANÍAS · CONOCIMIENTOS

¡Estas tradiciones siguen vivas y forman parte de la cultura mexicana!

¿DÓNDE PODEMOS ENCONTRAR ESTA HERENCIA?

Hoy existen comunidades afromexicanas en varios estados de México.

- VERACRUZ
- GUERRERO
- OAXACA
- COAHUILA

Cada región conserva costumbres, música y tradiciones propias.



¿POR QUÉ ES IMPORTANTE YANGA?

Porque nos recuerda que todas las personas merecen vivir con libertad y dignidad.

Su historia forma parte de la historia de México.

Hoy es un símbolo de la identidad afromexicana.



¿CÓMO ENRIQUECEN LOS AFROMEXICANOS A NUESTRO PAÍS?

MÚSICA



Muchos ritmos e instrumentos forman parte del patrimonio cultural mexicano, como el son jarocho y la marimba.

GASTRONOMÍA



En distintas regiones existen recetas e ingredientes heredados por generaciones: arroz, plátano, coco, chiles y más.

TRADICIONES



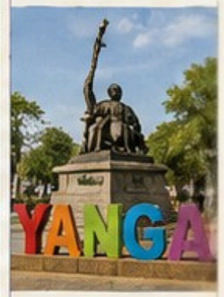
Las fiestas, danzas y celebraciones mantienen viva una historia que comenzó hace cientos de años.

COMUNIDAD



Las comunidades afromexicanas conservan costumbres que fortalecen la diversidad cultural de México.

HISTORIA



Conocer personajes como Yanga nos ayuda a comprender mejor quiénes somos como país.

¿SABÍAS QUE...?

En 2019, la Constitución Mexicana reconoció a los pueblos y comunidades afromexicanas como parte de la composición pluricultural de nuestro país.

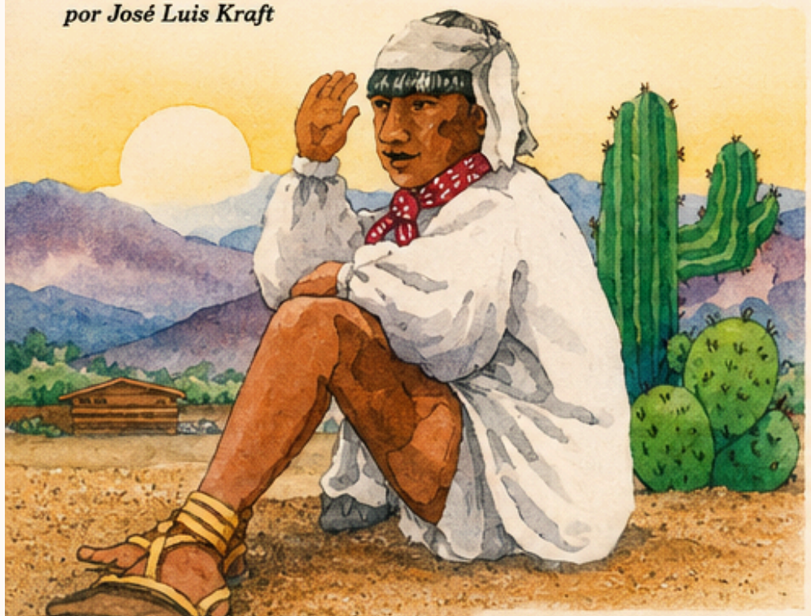
¡TODOS FORMAMOS PARTE DE LA HISTORIA DE MÉXICO!

EN RESUMEN

- Yanga luchó por la libertad.
- Fundó una comunidad libre en Veracruz.
- México también tiene una importante raíz africana.
- Las comunidades afromexicanas enriquecen nuestra cultura con su historia, música, tradiciones y conocimientos.
- Conocer esta historia nos ayuda a respetar la diversidad cultural.

LA CARRERA MÁS LARGA DEL MUNDO

por José Luis Kraft



TEPOX

Tepox terminó de comer unos puñados de *pinole* en su *humara*, una cueva donde vivía con su familia en la Sierra Tarahumara, al norte de México. Tragándose rápido el pinole para engañar al estómago vacío, limpió con una mano el polvo de maíz tostado que había quedado alrededor de su boca y con la otra acomodó sobre su cabeza la *koyera*, la banda que sujetaba su espeso cabello negro.

Vestía una camisa blanca, un pañuelo rojo al cuello y sus *akaka*, unas sencillas sandalias de cuero.

El sol apenas comenzaba a calentar la sierra cuando Tepox salió de su casa. A cada paso escuchaba un extraño sonido. No provenía de su estómago, sino del cinturón que llevaba para su hermano.

REUNIÓN EN LA SIERRA

No muy lejos de la *cascada* de *Basaseachi*, la más alta de México, se habían reunido personas *rarámuri* de distintas comunidades.

Mientras Tepox caminaba escuchaba conversaciones por todas partes. Algunos discutían amistosamente, otros llegaban a acuerdos y los más mayores compartían consejos con los más jóvenes.

Entre todas las voces reconoció una tots grave que había escuchado desde niño. Era la de su padre.

El invierno en la Sierra Tarahumara podía ser muy duro, incluso con nieve. Por eso el padre de Tepox quería conseguir más cobijas de lana. Estaba seguro de que su hijo mayor ganaría la apuesta.

Había apostado una cabra por tres cobijas.

PREPARATIVOS PARA LA CARRERA

Con los conocimientos tradicionales que había aprendido de sus mayores, el padre de Tepox preparó dos pequeños hechizos para favorecer la buena suerte del corredor.

Primero consiguió una calavera y habló con ella como parte del antiguo ritual. Después preparó una mezcla de huesos molidos con sal, que guardó cuidadosamente en una bolsa de cuero para entregársela al hermano de Tepox antes de la competencia.

Para la familia, aquellas ceremonias formaban parte de las creencias heredadas de generación en generación.

Mientras tanto, el hermano de Tepox ajustó su cinturón adornado con pezuñas de venado y pequeñas sonajas.

El niño sonrió. Sabía que pronto comenzaría la gran carrera.







LOS DE LOS PIES LIGEROS

Faltaba poco para iniciar el *rarajípari*, también conocido como carrera de bola, una de las tradiciones deportivas más sorprendentes del pueblo *rarámuri*.

Dos equipos de siete corredores persiguen una pequeña pelota de madera, pateándola una y otra vez por senderos, barrancas y montañas.

Corren durante horas. A veces durante días. En algunas competencias pueden recorrer más de 120 kilómetros antes de llegar a la meta.

Por esa extraordinaria resistencia, al pueblo *rarámuri* también se le conoce como "los de los pies ligeros".



EL MOMENTO ESPERADO

Poco antes de comenzar la carrera, el padre entregó a su hijo la pequeña bolsa de cuero.

Le habló en voz baja:

—Acércate al corredor del otro equipo y, cuando patee la bola, arroja un poco de este polvo a sus pies para que se tuerzan los dedos por un momento.

Nadie hablaba. La sierra quedó en silencio. Entonces dos pequeñas pelotas de madera comenzaron a rebotar entre las piedras.

Y así empezó la carrera más larga del mundo.





¿SABÍAS QUE...?

¿Rarámuri o tarahumara?

Muchas personas conocen a este pueblo como *tarah*umara, pero ellos se llaman a sí mismos *rarámuri*, palabra que suele traducirse como "los de los pies ligeros" o "los corredores".

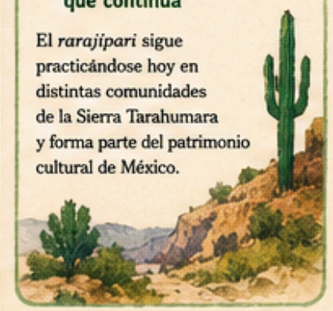
El alimento de los corredores



El *pinole*, elaborado con maíz tostado y molido, sigue siendo uno de los alimentos tradicionales más importantes para los corredores rarámuri.

Una tradición que continúa

El *rarajípari* sigue practicándose hoy en distintas comunidades de la Sierra Tarahumara y forma parte del patrimonio cultural de México.



Un día en la vida de un niño zapoteca

por Javier Castellanos

¡carro! ¡carro! ¡carro!

Con este coro, los niños y las niñas de la escuela primaria de Yojovi —comunidad indígena zapoteca, en la Sierra Norte de Juárez del estado de Oaxaca—, salen a encontrar el carro de redilas que llega a la comunidad cada veinte o treinta días con su carga habitual de maíz, fertilizantes, refrescos, etc., a pesar del intento de los maestros por detenerlos para evitar que abandonen los salones en plena clase.

La llegada del carro al pueblo es todo un gran acontecimiento para los niños y las niñas de ese lugar, ya que ese día habrá oportunidad de divertirse con él. Así los muchachos más grandes subirán y se irán en el carro hasta el pueblo más cercano. Los menos atrevidos tratarán de colgarse de él un rato, mientras los más chiquillos se conformarán, al igual que las niñas, con ir corriendo tras él.

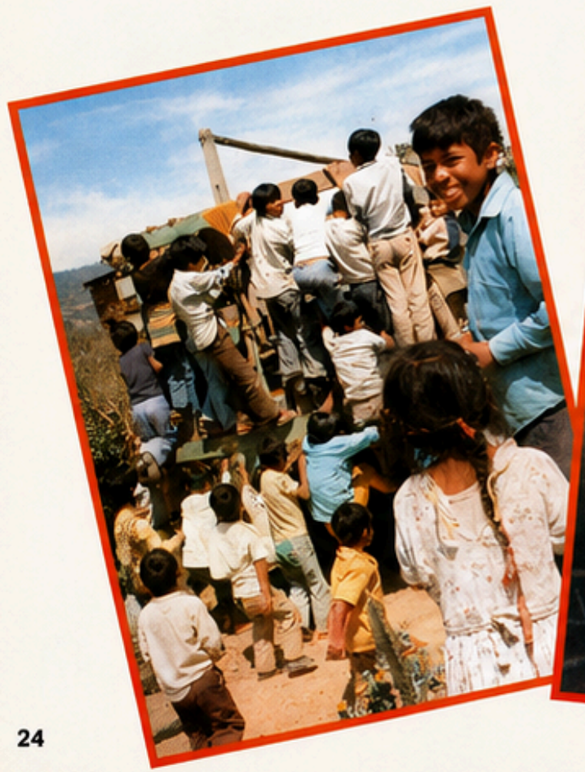
Y durante varios días el carro será tema para las pláticas y los juegos de muchos niños. Y es que en la mayor parte de las comunidades indígenas de nuestro país casi no se conocen los carros, porque aún no llegan hasta ahí las carreteras.

Yojovi es una comunidad de 920 habitantes, de los cuales doscientos son hombres adultos, a quienes llaman en zapoteco "*beneyeze*", que en español quiere decir ciudadanos;

¿SABÍAS QUE...?

El zapoteco es uno de los 56 idiomas indígenas que se hablan en la República Mexicana: entre ellos, el maya en Yucatán, el purépecha en Michoacán y el náhuatl en los estados de México, Guerrero, Hidalgo y Puebla.

Por eso es que en Yojovi no se habla el español. Sólo lo hablan los maestros y los que han estado en la ciudad; los demás hablan el zapoteco para poder comunicarse.





cuando algún camino está en malas condiciones, cuando la iglesia necesita reparación o cuando es necesaria cualquier obra en el pueblo, estos *beneyeze* se juntan y hacen lo que en zapoteco se llama "*xiniyafe*", es decir, se reúnen para arreglar algo o construir una obra de beneficio colectivo. Así los *beneyeze* hicieron la escuela para sus hijos, y también de esa forma trabajaron para introducir el agua potable a su comunidad. De esta misma manera resuelven todos sus problemas.

Este pueblito es uno de los muchos en donde todavía hablan el zapoteco en el estado de Oaxaca, aunque también se habla en el istmo de Tehuantepec y en los valles centrales de dicho estado, casi todos con un estilo diferente para hablarlo.

El zapoteco es uno de los 56 idiomas indígenas que se hablan en la República Mexicana.

En Yojovi, el niño, cuando quiere jugar con su amiguito, dice "*dokitga*"; cuando quiere comer, le dice a su mamá, "*fafa yeta*"; cuando regaña a su perro le dice, "*¡beko!*"; y cuando aún es pequeño le dice a su mamá, "*fe*", que quiere decir en español "*mamá*". Y ellos no dicen Yojovi cuando hablan zapoteco, sino que dicen "*Yaxove*".

En *Yaxove*, todos se dedican a trabajar el campo; de ahí sacan su maíz, su frijol, el chile con que hacen su salsa. Siembran café para tener qué tomar, y de la caña producen panela para endulzar sus bebidas.

Cada quien tiene su terreno para sembrar maíz, pero uno solo no se da abasto para hacerlo y entonces hacen lo que ellos llaman en zapoteco "*gozon*", que quiere decir: "cuando yo siembre mi maíz, tú me ayudas a sembrarlo, y cuando tú siembres el tuyo yo te ayudo". También hacen *gozon* cuando limpian la milpa y en algunos otros pueblos de la región, cuando construyen sus casas.

Durante la siembra y el cultivo del maíz es cuando más trabajo tienen los campesinos de esta región, por eso los niños ayudan a sus padres en esta temporada. Los mayorcitos llevan a pastar a los toros, borregos y chivos, mientras los más pequeños pasta pegajosa que guardan después en la oquedad de un carrizo. Al untar esta goma en la punta de una vara delgada y con ella tocar al animalito, éste queda adherido a la varita. Si se le pone sal, limón y chile el pequeño insecto se convierte en un buen platillo.

Antes de la fiesta del santo patrono del pueblo, algunos niños ensayan todas las noches, durante dos o tres meses, las danzas que se presentarán en honor del santo. Otros, los niños artistas, todas las noches acudirán a su maestro de música para aprender las primeras notas musicales; algunos más se dedicarán sólo a desgranar maíz y ayudarán a hilar la lana de los borregos para que en el día de la fiesta cada quien contribuya con lo que sabe hacer.







Javier Castellanos es originario de la sierra zapoteca del estado de Oaxaca y trabaja en la Dirección General de Culturas Populares, SEP.

Un niño kikapú

Esta es la historia de un día en la vida de Papequeno, un niño kikapú que vive en el norte del estado de Coahuila. Acompáñalo a descubrir cómo una caminata, un espejo y un antiguo venado pueden convertirse en una aventura.

Una mañana tempranito, Papequeno se levantó para acompañar a su hermano que vivía en su casa de carrizo a la entrada del pueblo. El Sol había empezado a salir por arribita de la sierra. Tenían que llevar a las vacas al monte para que pastaran y engordaran mucho. Cuando iba caminando hacia la casa, Papequeno tuvo tres pensamientos.

El primero fue al ver el sol, que parecía una canica de fuego escupida por la sierra: "¡qué hermosa es la Sierra Hermosa de Santa Rosa!", pensó. Y luego, al notar que su sombra también había desaparecido, se volteó y vio al pueblo, y entonces pensó: "¡cómo me gusta mi pueblo de El Nacimiento!".

Cuando vio a su hermano que sacaba las vacas del corral, se le ocurrió que cuando la leche es de vaca muy gorda, le gusta más. Papequeno y su hermano caminaron detrás del rebaño hasta el río Sabinas. Como todavía no empezaba la época de lluvias, el río no estaba crecido y pudieron cruzarlo por el puente. Cuando llueve, se junta tanta agua del cielo con la del río, que el Sabinas se hincha muchísimo y tapa el puente. Entonces nadie puede cruzarlo y todos los kikapúes se quedan en su pueblo, sin salir, hasta que "enflaque" otra vez el río.

Papequeno vio que algo se alejaba rápido de la orilla. Era algo muy chaparrito que se movía por el suelo. Se acercó y descubrió una codorniz. La codorniz pegó un salto de varios centímetros, pues se espantó al ver a Papequeno tan cerca de ella. Quiso escapar corriendo y Papequeno la siguió. El animalito se metió entre unos arbustos y desapareció. A Papequeno no le importó, porque ahí juntito estaba un nogal, el árbol de las nueces. Se le antojó tomar algunas, todavía verdes, para ponerlas a secar. Empezó a trepar el árbol pero pisó algo muy resbaloso y cayó de tan alto que se desmayó.

Cuando despertó estaba en el **utenikane**, así llaman los kikapúes a la casa que usan en el verano. Lo rodeaban su papá, su mamá y su hermano. Tenía collares de chaquira puestos y hojas en la frente. Al abrir los ojos su padre le sonrió y le dijo que le tenía un regalo. Se acercó y le dio un espejo redondo. En el centro de la habitación había un amigo que los kikapúes cuidan mucho. Ese amigo es el fuego, y como para la familia de Papequeno es sagrado, nunca se acaba. Cuando el niño se despertó, el amigo se puso contento y bailaba con sus llamas.

Al rato, lo dejaron solo y Papequeno se asomó al espejo. Algo estaba sucediendo en él. El espejo no reflejaba la cara de Papequeno, sino que mostraba una escena de cacería. Eran dos hombres. Vio que uno era su abuelo y que perseguía a un venado que levantaba su cola blanca. Pensó que lo que veía en el espejo había sucedido hace mucho tiempo, cuando todavía había muchos venados en los alrededores.



Además, su abuelo parecía muy joven. Al venado lo quería para celebrar el Año Nuevo, que allá lo festejan en febrero. Su abuelo untaría la piel con los sesos del venado y así la dejaría un tiempo; ya seca, la rasparía y con una vara dura la golpearía seis días exactamente.

Esto hacen los kikapúes para suavizar la piel del venado y dejarla como gamuza. En la fiesta, todos comerían carne de venado, que es muy sabrosa, y bailarían. También darían gracias a **Kitzigiata**, el dios que protege a las familias kikapúes. De repente, alguien arrojó la piel del venado. La piel salió por el espejo y le picó un ojo a Papequeno. Su madre oyó el ruido y entró.

En idioma kikapú dijo: "¡oye, esa piel la he buscado semanas enteras, ¡qué bueno que la encontraste!". Inmediatamente su madre cogió la piel y la preparó para hacerle a Papequeno unas **tehuas**, que son unos zapatos que se adornan con bolitas de chaquira. Papequeno miró al espejo otra vez pero sólo vio a un niño con un chipote y sonriendo. Era él, que reía al darse cuenta todo lo que se había imaginado en el espejo.

¿SABÍAS QUE?

El pueblo kikapú vive principalmente en el norte del estado de Coahuila y también en comunidades del sur de Estados Unidos.



Han conservado su lengua, muchas de sus ceremonias y una rica tradición oral que sigue transmitiéndose entre generaciones.

UN CUENTO INSPIRADO EN SU CULTURA

Esta historia reúne elementos de la vida cotidiana y de la cosmovisión del pueblo kikapú. Como muchos relatos tradicionales, mezcla hechos reales con creencias y símbolos que forman parte de su manera de entender el mundo.



¿Y tú qué habrías visto en el espejo?

Los cuentos tradicionales de muchos pueblos hablan de animales, sueños y objetos que ayudan a comprender el mundo. ¿Qué crees que quiso enseñarle el espejo a Papequeno?

Nota editorial (2026): Este cuento fue publicado originalmente en CHISPA en la década de 1980. En esta edición se actualizó únicamente el lenguaje para favorecer una lectura contemporánea, conservando la narración y el respeto por la tradición cultural del pueblo kikapú.